

Nadie

Déborah Pérez Marrodán

Image not found.

Capítulo 1

Algún día llegaré a entender por qué luché tanto por ser lo que no era, por hacer creer que valía la pena morir por mí. No, ahora lo sé... nunca he sido más que una sombra, reflejo distorsionado de ilusiones muertas. Lloré sueños de algodón negro y dejé jirones de mí en cada desengaño, pero seguí perdiéndome en los ojos de quienes no me miraban siquiera y amando el amor, como una mariposa estival que amase la nieve recién caída.

Tal vez pensé que podía fingir siempre que mis ojos tenían un brillo especial, que había un sitio para mí... Tal vez pensé que podría vivir por haber soñado.

En fin, existí, pasé de largo tenuemente por detrás de todos ellos, acaricié sus sonrisas furtivamente y, desde la nada, caminé con paso firme hacia la nada. Y ahora lo sé, nunca fui más que una mariposa estival tras una máscara grotesca de ampulosa trascendencia, una burda imitación, un personaje... aquellos ojos en los que me perdía nunca me miraron porque nunca estuve allí, porque nunca existí más allá de mi ingenua fantasía de existir.

Ahora, nadie se despide porque nadie soy. Si alguna vez viví fue solo en los ojos que imaginé mirándome. De aquello solo restan un par de lágrimas y, tal vez, algún jirón de aquella máscara de infundada relevancia prendido en las sonrisas que soñé. Adiós, sí, adiós, no digo hasta luego ni hasta pronto porque aquí se desvanece mi desvelo. Ya no hay nada por desear ni nadie que lo desee. Aquella quimera de ser que una vez creyó ser alguien, sabe al fin que nunca mereció la pena morir por ella.